

La resurrección de los muertos

LECTURA

Lc 20, 27-38

Lee el texto con atención, encuentra la idea principal y secundaria

PARA TENER EN CUENTA

El Dios de Jesús no es un Dios de muertos, sino un Dios de vivos, no en vano a Dios en la tradición bíblica se le llama: "Dios de Abrahán, Isaac y Jacob", pues a pesar de que estos patriarcas han muerto, Dios sigue siendo su Dios, su protector, su amigo. La muerte no ha podido destruir el amor y la fidelidad de Dios hacia ellos. Por ello, el argumento falaz y tramposo de los saduceos pierde valor cuando se abren a la novedad de Dios. Él es fuente inagotable de vida, y la muerte no le va dejando a Dios sin sus hijos queridos pues la unión de Dios con sus hijos no puede ser destruida por la muerte, pues su amor es más fuerte que nuestra extinción biológica y prueba de ello está en la resurrección de Jesús de entre los muertos.



Análisis de la Lectura
en su contexto

Para nadie es un secreto que los saduceos eran un sector compuesto por familias ricas de Jerusalén que no gozaban de popularidad en sus aldeas. Eran algo conservadores en su manera de vivir la religión y buscaban siempre el entendimiento con el poder avasallante de Roma. Ya a nivel teológico negaban la resurrección de los muertos tajantemente, pues la consideraban como una idea algo ingenua de gente poco preparada e ignorante en las Sagradas Escrituras. En este episodio, ellos se acercan a Jesús con el afán de ponerlo a prueba con un caso poco común: le hablan de siete hermanos casados sucesivamente con la misma mujer, para asegurar la continuidad del nombre y prestigio de la familia. Para Jesús es inconcebible pensar que Dios seguirá perpetuando las desigualdades, injusticias y abusos de este mundo en pos de salvaguardar el "buen nombre" de la familia.

Para reflexionar:

- ¿Cuál es la posición de los Saduceos respecto a la resurrección?
- ¿En base a que texto bíblico del Antiguo Testamento responde Jesús?

MEDITACIÓN

Cuando se nos muere un ser querido miramos: un cuerpo, una vida, una historia, unos recuerdos y unas bellas experiencias que pensamos – paradójicamente– han terminado y llegado a su fin dejando en el desconsuelo a los familiares y personas más cercanas. Pero nos olvidamos que nuestra fe y nuestra esperanza está en un Dios que solo quiere una vida dichosa y plena para todos y por toda la eternidad. Esta vida de gozo y transcendencia empieza en la vocación del ser humano a la vida desde nuestra concepción y se alarga hasta la eternidad en los brazos de Dios Padre, como nos lo dice San Agustín: “...nos hiciste para ti Señor y nuestro corazón está inquieto hasta que descansa en ti” (Las Confesiones, i, 1, 1)

Sin duda alguna, nuestra Madre Iglesia nos recuerda siempre esta esperanza alentadora y vivificadora que el amor cristiano es de ser algún día UNO con Dios y de contemplarlo cara a cara, donde la esperanza caerá y solo quedará el AMOR. El amor que es la experiencia más honda y plena del ser humano, pues nuestra vocación humana es poder amar y ser amado de manera más libre y to-

tal; y, si el cielo es algo, ha de ser experiencia plena de amor: amar y ser amados, conocer la comunión gozosa con Dios y con las criaturas, experimentar el gusto de la amistad y el éxtasis del amor en todas sus dimensiones.

Para interiorizar el texto

- ¿Cómo afronto la pérdida de un ser querido?
- ¿Vivo mi fe cristiana con la esperanza de la resurrección?

ORACIÓN

*Amado Padre,
te pedimos en nombre de tu
Hijo Jesucristo,
que siempre nos animes a
perseverar en el camino de la
fe, para algún día participar
todos de la alegría de estar
ante tu santa presencia.
Fortalece nuestra esperanza
para que podamos vivir
desde ya, la alegría de la
resurrección.
Amén.*

COMPROMISO

Ora por tus seres queridos que han partido al encuentro del Padre y que tu oración refleje esa esperanza y fe en que Dios, es un Dios de vida.

Lic. Efraín Espinoza Carrasco
Docente CENTRO BÍBLICO SAN PABLO